

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2 . ª É P O C A

Año 1951 - Número 47



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

EJEMPLAR NÚM. 484



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LA IMPRENTA PROVINCIAL — ESCUELA DE ARTES GRÁFICAS,
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1951



Tomo XIV
Número 47

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1951

M A Y O - J U N I O

Núm. 47

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excma. Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

S U M A R I O

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

- José Arriaga Cantullera, Dr.—*Historia de la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla* 372
- Juan B. de Ardales, O. F. M. Cap.—*Vindicación de la Primitiva Imagen de la Divina Pastora, venerada en la ciudad de Sevilla*..... 413
- Vicente Romero Muñoz, Dr.—*Las Cortes y el Fuero de Sevilla*..... 441

MISCELANEA

- Antonio de Cértima.—*Sevilla en Portugal* 463
- Sopranis.—*Luis de Loureiro en la Baja Andalucía* 469
- Pedro de San Ginés.—*El cuadro de la paz de Guad-Ras* 473

- LIBROS: Varios 479

- CRÍTICA DE ARTE: Antonio Sancho Corbacho.—*Pintura y Escultura* 487

- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Septiembre-Octubre, 1945*..... 491

ALTERNATIVE

ARTICLE OF ORIGINALS



MISCELANEA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT
5300 S. DICKINSON AVE.
CHICAGO, ILL. 60637

RECEIVED
JAN 10 1964
PHYSICS DEPARTMENT
5300 S. DICKINSON AVE.
CHICAGO, ILL. 60637

PHYSICS DEPARTMENT
5300 S. DICKINSON AVE.
CHICAGO, ILL. 60637

PHYSICS DEPARTMENT
5300 S. DICKINSON AVE.
CHICAGO, ILL. 60637

SEVILLA EN PORTUGAL

Con el título "Voces amigas en la literatura española" ha publicado Antonio de Cértima, en el Diario Popular, de Lisboa, el siguiente ensayo que de nuevo prueba el afecto hispanófilo de este ilustre escritor y poeta lusitano, singular cantor de nuestra Sevilla.

No siempre la meta fronteriza que nos separa al Este, del territorio vecino, es aspa de fuste desidente para que de un lado y otro se exacerben, algunas veces, las opiniones en que patrióticamente nos solemos debatir... Con efecto, en las dos aglomeraciones nacionales hay gentes que saben extremar la sutileza de saber pensar y se dan espontáneamente el placer de permutar las admiraciones del espíritu sin advertir las aristas que en su itinerario les puedan ser impuestas por el condicionalismo de la geografía política.

Semejante impulso, depurado de oportunistísimos sectarios, acrisoladamente mental, permite que en los dos miradores del alpende ibérico —y por qué no tartésico o lusitano— algunos fanáticos, en buena hora celosos hasta la muerte, del respectivo quiñón natal, continúen quemando el aceite votivo de sus creencias cordiales. Y siendo el plano literario aquel que únicamente nos interesa señalar para los efectos de nuestro comentario, sólo deseamos hablar de los paladines amables que, al otro lado de la frontera, están dentro de este género.

Quedaríamos, entretanto, bien lejos del camino a recorrer si pretendiésemos organizar un locuaz inventario. En este como en otros aspectos, la feracidad del pensamiento literario español podría proveernos de abundantes ejemplos. Podríamos incluso, sin herir paradojas, encabezar la relación con el nombre de aquel famoso Aben-Amar que, en la Corte de los reyes taifas de Sevilla, cantaba las nostalgias de la ciudad de Silves, su tierra natal, y también del noble escalabitano Aben-Bassan que daba a las letras béticas del siglo XII el documento biográfico-peninsular de su encomiástico *Adhaira*. Inscibiríamos enseguida el nombre del poeta de las *Cantigas de Santa Maria*, Alfonso X, *el Sabio*, abuelo de nuestro rey D. Dinis —que al palacio de Sevilla le fué a llevar

el lirismo incipiente de los *cantares de amigo*— para pasarnos al marqués de Garcilaso, tan enamorado de la irresistible Isabel Freire, dama de la emperatriz Isabel de Portugal —como antes lo estuviera nuestro Sá de Miranda—; a Fray Luis de Granada, a Cervantes, a Tirso de Molina, a Espronceda, al duque de Rivas —compañero de exilio de Garret—, y a tantos otros que no viene al caso incluir en el epítome de estas líneas. A la altura del siglo XIX, la llamada «generación del 98», de tan vinculada expresión literaria, nos dará para cierre de esta fugaz nomenclatura a través de los siglos idos, una figura culminante, la cual, en la agreste fronda de su talento y de su simpatía, fué el que mayor brillo dió al cenáculo y más se acercó a nosotros: Miguel de Unamuno.

En las efemérides de nuestro tiempo, apto para las pendencias exclusivistas y para los encomios de capilla ególatra, una selección de espíritus mozos y perspicaces se aficiona en tierra castellana a las emanaciones del pensamiento portugués. No debemos ignorarlos, sean ellos prosistas lapidarios como Eugenio Montes, investigadores de la Historia como Florentino Pérez Embid —Premio Camoens y autor de *El Mudejarrismo en la arquitectura portuguesa*— y como el profesor Manuel Hidalgo Nieto, agudo ensayista de los Descubrimientos; catedráticos como Gerardo Diego y críticos de fina percepción y sensibilidad interpretativa como el catalán Guillermo Díaz-Plaja.

Ahora mismo, de la ciudad bruja del Guadalquivir, pródiga en tantas fuentes de belleza y estímulos sensoriales, nos llega un tomo de esmerado aspecto gráfico y evidente encanto literario —*Humor de Bol-sillo*— que es la razón mágica del artículo presente. Lo suscribe el nombre de un lusófilo del más fervoroso temperamento devocional: José Andrés Vázquez. Es un andaluz de pura cepa y, tal vez por eso, consideradas las raíces ontológicas de su natalidad fronteriza, su flecha mental, como en los decenios de Viriato en tierras de Aroche, apunta siempre para el cuadrante del Oeste.

Esta misma razón sugestiva —Sevilla comunica su hechizo estético a todos los elementos que con ella toman contacto— nos compele a recordar aquí otras figuras de escritores que en la capital del *embrujo* español, han consagrado a Portugal algunas páginas llenas de inclinación afectiva. En el centro de ese grupo destaca la presencia de Joaquín Romero Murube, artista literario de las más límpidas y certeras imágenes verbales, que en los jardines fragantes del Alcázar —donde vive como un vate de la Corte de Jusuf— es el alcaide de la Poesía, cantor de lo intemporal e imponderable memorialista de todas las leyendas y de todas las arqueologías emotivas que pueden exhumarse del sortilegio de su recinto. Su obra, densa y sutil, tiene un carácter personalísimo, inimitable, desde *Prosarios*, su primer libro e índice de temas mágicos, hasta *Sevilla en los labios*; de *Canción del amante andaluz* a *Kasida del*

Olvido, pasando por el *Discurso de la Mentira*, *Pregón de la Semana Santa*, *Tierra y Canción* y otros más. A uno de sus libros pertenece el portuguésísimo «Romance de San Antonio o de los Plateros de Lisboa», que abre con los versos:

*"Camino de Portugal
y en la raya de Ficalho..."*

La manera literaria de este autor es aquella que mejor nos revela el carácter estético de la escuela poética de Sevilla. Porque la ciudad hispalense, privilegio de finura perceptiva y de alados motivos emocionales, tiene una escuela de pintura —de Murillo, Valdés Leal y Velázquez, a Alfonso Grosso, Juan Miguel Sánchez y Resendi—, como tuvo en la segunda mitad del siglo XVI la «escuela sevillana» de Francisco de Rioja, que cantó a nuestro Buen Jesús del Monte, de Medrano, de Espinosa, y sobre todo, de su inmortal corifeo, el poeta Fernando de Herrera, «el divino», cuya temática lírica fué casi toda endilgada a sus malogrados amores con la invencible condesa de Gelves, mujer de Alvaro Colón de Portugal, emparentado con nuestros monarcas de la dinastía juanista.

El último libro de Joaquín... *Ya es tarde*, subepigrafiado de narraciones novelísticas, es además, en su pluma ductil de escritor, una señal cariñosa a Portugal, una mirada a Lisboa, en cuyo escenario sitúa el episodio más dramático de una de las tres novelas que constituyen el volumen. Esta novela, *La Momia*, nos parece recortada en aquel modelo ejemplar de la prosa castellana que viene de *La Celestina* al estilismo de Gabriel Miró, y trae consigo el hilo dorado del encanto verbal de la vida andaluza; esto es, el don de la evotación, la sabiduría de cantar. A la par de la ficción de la pareja Morphi, de don Benigno, de la duquesa de Santa Olalla, surgen las figuras reales de Marconi y su yate *Electra*, el torero Joselito, la romántica Fernán Caballero, el gran pianista Rubinstein, que son, con tantos otros, el caudal viviente y humano de la eternidad fulgurante de Sevilla. Y afirmar nuestra atención, algunas referencias a la urbe sugestiva que él comienza a *dagerrotipar* en estos términos: «...con las ciudades marineras del Consulado de Burgos y de Sevilla, el grupo de ciudades peninsulares que lanzan el empuje a todos los mundos, lo compone Lisboa...»

Perfilaremos enseguida otro gran poeta y amigo, nacido y criado en el agro ubérrimo de la Baja Andalucía con vecindades ribereñas y de pujantes colinas de viñedos y girasoles, por donde el consagrado Juan Ramón Jiménez paseó el polícromismo sensitivo de su estro, que dotó al lirismo español la novedad de las gamas fragantes, las riquezas metafóricas de la fanerogámicas como instrumento de plastificación fonética. Nos referimos a Adriano del Valle, que de las sugerencias luminosas de

aquel maestro no quiso más que cierta voluptuosidad por el colorido de la forma, creando, a su modo, una geometría, pulida y desconcertante, llena de originalidad. De allí salen, con efecto, tocados por la varita mágica de su musa de prestidigitador, revuelo de palomas y corceles blancos, arcángeles y bicentauros, que vemos brotar del corazón de las margaritas y de las estáticas pupilas de los peces. De esta fantasía nace al rigor de aquella arquitectura clásica el nuevo arcadismo que caracteriza la obra de este autor: Poesía de renovación escolástica, auténtica, que no es sólo fulguración de pétalo o de hoja, sino también sustancia y raíz, que comienza en *Primavera portátil*, fluye en los *Gozos del Río*, para encerrarse en *Arpa fiel*, confesión de fidelidad a la poesía, a la patria, al amor, a los aromas, y aun a Italia, de Roma a Fiéssole y a lo largo de Como, tal vez en el indeterminado propósito de descubrir allí la efigie del antepasado que le modeló la hercúlea figura de Emperador romano.

Pocos poetas han forzado tanto como Adriano del Valle las entradas del léxico para extraer de ellas el juego poliédrico de las combinaciones verbales más atrayentes y osadas. De aquí que su originalidad sea casi siempre extasiante. Por ella juzgamos del éxito con que el poeta ha logrado trasladar a su idioma algunas composiciones de autores portugueses, entre los que mencionaremos a Eugenio de Castro y Guerra Junqueiro. En Madrid, donde dirige la revista *Primer Plano*, su individualidad entra de lleno, sin duda, en el título de la propia revista.

Con Rafael Laffón, otro alquitarado valor de este grupo de lusófilos, el misterio poético de Sevilla se plasma en parafrasis de hipnosis lunar y fibras de nardo en Viernes Santo. Su voz es más esencia que dimensión formal, con un eco místico transido de vibraciones patéticas, que se ajusta a una alegoría humana de la imagen superlativa, en dolor y sortilegio, de la Semana Santa sevillana: la «Virgen de la Amargura», de la iglesia de San Juan de la Palma.

Autor de los volúmenes de poesía, *Crater*, *Signo más*, *Identidad*, *Romances*, *Madrigales*, *Poesías*, *Adviento de la Angustia*, su estilo, sintético, vertical, nos da una medida exacta de la corriente que tiende al neogongorismo andaluz. Un aspecto digno de nota es que Laffón transubstancia en puro cristal humano lo que había de redundante y de ficticio en el barroquismo del sistema.

Lejos del grupo sevillano, pero ligado a éste por afinidades intelectuales y afectivas, queremos hacer nueva mención del lusocelta Eugenio Montes. Le debemos un ensayo poéticohistórico que es la más sabia interpretación del paralelismo de los destinos de las dos naciones peninsulares. Y esta actitud, tal vez movida por el buen sentido y comprensión de su cultura u originada en el hecho de que en pequeño —como cierto día me refirió— de bruces en el alféizar de la ventana de su casa, aromada de versos de Rosalía, oía cantar los gallos en Castro de Laboreiro...

Esta vecindad de casa que podría haber concurrido para una ve-

ciudad de inteligencia, parece haber imbuido de la ética lusitana del nomadismo al autor de *El viajero y su sombra*, lucido viajador filosófico que en los inquietos caminos del mundo supo encontrar el contenido ideológico de sus libros llenos de un aliento y de un casticismo literario que son el cuño de una prosa españolísima. Prosa con nervio, fisonomía y medida, que va directamente sin verbosidad discursiva, rectilínea como la aguja punzante, sin dejar de ser sabiduría y filigrana. Por eso el escritor, en una época en que el predominio de la expresión literaria de su idioma pertenece al género poético, supo imponer la cualidad de su estilo como categoría lingüística. Y sea cuando nos habla de los lirios del jardín de los condes de Santa Coloma, en Sevilla, o cuando comenta un tema humanístico, como en la gesta del Alzamiento nacional, vibrando de entusiasmo epódico al lado de Ridruejo en la poesía, su verbo tiene siempre un tono de belleza que cautiva y tonifica.

Volviendo a José Andrés Vázquez, si hablamos de su incansable tarea de escritor y periodista, como verdadero hombre de letras que es —a la buena manera de Knut Hamsun— no podemos dejar de hablar de los acervos de prosa que su pluma, ora erudita, ora conversadora cordial, ha dejado a lo largo del extenso camino en función de la vernácula lusitanidad. En el atribulado clima de los primeros días bélicos de 1936, fué esa misma pluma la que en las páginas de *ABC* trazó el esquema de la carta corporativa portuguesa ofreciéndosela a los españoles como modelo para la estructuración del nuevo Estado que habría de salir de aquella terrible lucha. Mucho le debe la literatura portuguesa. El ejemplo está a la vista, difundido en su reseña bibliográfica, variada y copiosa, en que a continuación del registro de veintidós especies entre novela, crónica, ensayo, biografía y teatro, encontramos trece volúmenes traducidos del portugués, cuyos autores van de Nuno de Montemor a Antero de Figueiredo, pasando por Almeida Garret, Luis Teixeira, Leopoldo Nunes, Mauricio de Oliveira, Artur Portela y otros. Un laborioso servidor de nuestras letras.

Y aun en este libro *Humor de Bolsillo*, recién salido de las prensas, el autor, del brazo con su amigo Simplicio —personaje fraguado en lo más vivo de la ficción andaluza—, no pierde la ocasión de deambular a través de temas portugueses, tan queridos al sentir de su inteligencia. Así le vemos asistir en Lisboa a la representación del drama de Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, en la traducción armoniosa de nuestro egregio académico doctor Julio Dantas, o acompañando en Sevilla al autor de *Fradique Mendes*, cuando, según escribe, anduvo por allí el año 1897 a olisquear sedantes para su nerviosa complexión de sensitivo.

Al fraternal escritor José Andrés Vázquez, laureado con el «Premio Mariano de Cavia», biógrafo de *Inés de Castro* y autor del próximo ensayo *Influencias de Portugal en Andalucía*, nosotros, lectores portu-

gueses, no sólo le podemos admirar con el espíritu, sino también con el corazón.

Véase cuán grato es el viento español que nos trae el eco de estas voces amigas.

ANTONIO DE CERTIMA

(Trad. A. H.)

